

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 142**



**LAS ETAPAS PSICOSEXUALES Y SU RELACION
CON EL PROCESO DE APRENDIZAJE**

ROSA MARTHA ROSAS ZUAZO

**TESINA PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN BÁSICA**

TLAQUEPAQUE, JALISCO,

JULIO DE 1997.

Tlaquepaque, Jal., 1 de AGOSTO 1997

C.PROFR. ROSA MARTHA ROSAS ZUAZO

PRESENTE.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado :
EL ESTADO DE LATENCIA DE LAS ETAPAS PSICOSEXUALES Y SU RELACION CON EL PROCESO DE APRENDIZAJE EN EL NIÑO DE PRIMER GRADO DE --- EDUCACION PRIMARIA".

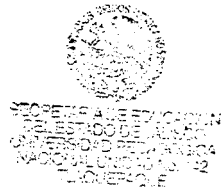
Opción : INVESTIGACION DOCUMENTAL a propuesta del asesor
C.PROFR. OSWALDO MARQUEZ RODRIGUEZ manifiesto a
usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la
Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE



PROFR. JOSE NESTOR ZAMORA DE LA PAZ
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 142 TLAQUEPAQUE.



7 - II - 01 mcaq

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD U.P.N. 142 TLAQUEPAQUE

CONSTANCIA DE TERMINACIÓN DEL TRABAJO DE TITULACION

TLAQUEPAQUE, JAL.,

A 22 DE JULIO

DE 199

C. PROFR. (A) ROSA MARTHA ROSAS ZUAZO

Después de haber analizado su trabajo intitulado:

EL ESTADO DE LATENCIA DE/LAS ETAPAS PSICOSEXUALES Y SU RELACION
CON EL PROCESO DE APRENDIZAJE EN EL NIÑO DE PRIMER GRADO DE EDU
CACION PRIMARIA.

Opción INVESTIGACION DOCUMENTAL

, comunico a usted que lo
estimo terminado, por lo tanto, puede ponerlo a consideración de la H. Comisión de
Titulación de la Unidad U.P.N., a fin de que, en caso de proceder, le sea otorgado el
Dictamen correspondiente.

~~ATENTAMENTE~~

ASESOR: PROFR. (A)

~~OSWALDO MARQUEZ RODRIGUEZ~~

C.c.p. Comisión de Titulación de la Unidad U.P.N. para su conocimiento.

Con agradecimiento y amor, a Dios y a la vida, a mis padres, esposo e hijos.

Gracias a los maestros que supieron orientarme y fueron un guía en mi preparación académica y profesional; en especial a los maestros Oswaldo Marquez Rodríguez y Felipe Rivas Rivera, con admiración y respeto.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	i
---------------------------	---

CAPÍTULO 1

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

<i>1.1. Contexto Escolar</i>	7
<i>1.2. Definición del Problema</i>	12
<i>1.3. Justificación</i>	13
<i>1.4. Objetivos</i>	15
<i>1.5. Metodología</i>	16

CAPÍTULO 2

ANTECEDENTES DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

<i>2.1. El Aparato Psíquico</i>	21
<i>2.2. Las Teorías de Freud</i>	28

2.3. La Etapa de la Latencia	34
2.4. La Sexualidad Infantil	39
2.5. El Periodo de Latencia Sexual	44
2.6. Exteriorización de la Sexualidad	48
2.7. Las Exteriorizaciones Sexuales Masturbatorias ..	51

CAPÍTULO 3

LA SEXUALIDAD Y LA ESCUELA

3.1. El Enfoque Psicosocial de Erikson	60
3.2. Desarrollo Cognitivo	68
3.3. Preparación Social	70

PROPUESTA SOBRE LA EDUCACION SEXUAL

Propuesta sobre la Educación Sexual	76
Conclusiones	84

Introducción

Desafortunadamente, como es generalmente conocido, la educación en México vive una de sus peores crisis como consecuencia de las continuadas y pronunciadas crisis económicas que desde hace veinte años se han dejado sentir en el país.

La calidad educativa se ha venido abajo de manera consistente y permanente dado lo corto del presupuesto asignado por el gobierno federal a este rubro.

Los esfuerzos de distintas instituciones educativas por formar cuadros de docentes que dispongan de elementos suficientes para hacer frente y salir adelante del problema educativo nacional, parece no ser suficiente para enfrentar la grave crisis educativa del país.

Por otro lado, la mojigatería generalizada de nuestra sociedad jalisciense en particular, pone una barrera en ocasiones infranqueable, como son los casos de Provida y otras instituciones, para lograr involucrar algún tipo de enseñanza acerca de cuestiones eminentemente sexuales desde ítemprana edad en el niño.

Los problemas que se enfrentan cotidianamente en el aula de un primer grado de primaria, en que los niños se encuentran en la etapa de letanía, según la teoría psicoanalítica que examinaremos a lo largo de la siguiente tesis, no son en ocasiones fáciles de resolver, sobre todo porque los docentes no sabemos hasta que punto o de que forma abordar los problemas de naturaleza eminentemente sexual que se manifiestan en el salón de clases.

Pareciera ser una creencia generalizada entre los neófitos de la teoría psicoanalítica del desarrollo el pensamiento humano, que durante la infancia, sobre todo de los seis a los ocho años, las cuestiones sexuales son inexistentes en el niño, por lo que cualquier manifestación del pequeño en este sentido se toma como una aberración sexual, soliendo reprimirse al niño en aras de la conservación de la moral y las buenas costumbres que tanto protege nuestra sociedad.

Sin embargo, y para bien o para mal, la sexualidad, como se aclara a lo largo del siguiente trabajo, es una cuestión innata en el ser humano, no es algo que se aprenda a utilizar, o que el maestro pueda controlar cuando se den a manifestar ésta.

La latencia, desde el punto de vista psicoanalítico, es la etapa entre los seis y los once o doce años, en la que después del tormentoso despertar a la sexualidad con el nacimiento en sus etapas típicas, oral, anal y fálica, el niño llega a una etapa de tranquilidad en la que su sexualidad está latente, de ahí el nombre de esta etapa, sin grandes manifestaciones de sexualidad en general.

La sabiduría social, ha identificado esta etapa como la oportunidad para educar al niño en su proceso de adaptación a una sociedad que en la adustez y desde mucho antes, le exigirá al sujeto un cierto comportamiento que se encuadre dentro de unas ciertas reglas.

A lo largo de las páginas siguientes se ha desarrollado una investigación en torno a los aspectos que desde el punto de vista psicoanalítico son de interés en la etapa de la latencia en que se encuentra el niño de primer grado de primaria.

Se intenta destacar la importancia que tiene una buena preparación en materia de educación sexual de parte de padres y docentes, con el fin de más que reprimir las manifestaciones sexuales en el niño de primer grado,

poder orientarlas de tal forma que el niño no desarrolle frustraciones que en su vida adulta le permitan una plenitud psicológica sobre todo en lo relacionado con el sexo.

Se espera que el trabajo que en seguida se muestra reúna los requisitos de calidad que para un trabajo similar impone nuestra universidad; y que el mismo logre orientar a los lectores en el terreno de la etapa de la latencia del niño escolar, para ello, el trabajo se ha estructurado, de la siguiente manera: En el apartado del capítulo 1 se presenta:

Formación del problema. Donde establecen los niveles de problematización del tema que habrá de abordarse a lo largo de todo el trabajo. En el Contexto escolar. Se define el ámbito en el cual se encuentra ubicada la escuela en la que presto actualmente mis servicios. Y sirvió de referente para definir ni problemática de observación.

En el punto Definición del problema. Establezco las premisas que habrán de dirigir las decisiones en cuanto a la estructura del trabajo que más adelante se presenta.

Justificación. Se plantean las razones que me motivaron para decidirme sobre el tema de la latencia y sus efectos en el aprovechamiento escolar de primer grado.

En los Objetivos. Se delimitan las metas que se intentan alcanzar mediante la investigación planteada en apartados anteriores. Metodología. Se definen los métodos de investigación aplicados en la búsqueda de información que integrara la investigación.

En lo que se refiere al capítulo II se abordan los antecedentes de la teoría Psicoanalítica la cual trata de ver el pensamiento del desarrollo humano desde el enfoque S. Freud, tratando de entender el aparato psíquico del inconsciente, consciente y preconsciente, dentro de sus teorías psicosexuales en la infancia que son la etapa oral, anal y fálica, la etapa de latencia periodo latente, el cual se debe entender como aquella etapa en la que la sexualidad estando presente no se manifiesta de manera tan drástica como durante los primeros años de vida.

La sexualidad infantil junto con la amnesia infantil que desemboca en el estado de latencia, las exteriorizaciones de la sexualidad infantil por medio del

chupeteo control de esfínteres sexuales, y la exteriorizaciones sexuales masturbatorias en sus tres fases: oral, anal y fálica.

El juego como una forma de transferir sus impulsos y sacar sus pulciones, las teorías psicogeneticas de Freud y las etapas que el menciona en el desarrollo cognoscitivo en el alumno en la edad de latencia.

Respecto al capítulo III se aborda la sexualidad y la escuela, enfocando lo psicosocial según Erikson continuando con las explicaciones de Freud pero para el fue determinístico la influencia que ejerce la sociedad con la que conviven los alumnos. Con el desarrollo cognitivo en el niño de primer grado en donde Piaget hace referencia a los conceptos como: espacio, tiempo, objeto y causalidad, relaciones espaciales y numéricas.

En otro apartado de este capítulo la preparación social en la que el niño se encuentra enterado de la expectativa familiar y social espera que empiece a madurar hacia su adultez.

Dentro de la propuesta sobre la educación sexual se pretende de acuerdo a lo planteado anteriormente lograr

un enfoque para padres y maestros del comportamiento del niño y mas que nada de como debemos de actuar tanto el padre como el maestro a las diferentes situaciones que afronta el niño en su desarrollo psicosexual, así como también dar unas orientaciones educativas para que el alumno descargue sus pulsiones por medio de juegos y la escuela en forma de transferencia.

finalmente en las conclusiones se menciona que este trabajo servirá para que maestros y padres de familia no reprimamos en la primera infancia las pulsiones instintivas del niño ya que al reprimirlas estamos reprimiendo el instinto investigativo del alumno ya que al inhibir al niño en su sexualidad se inhibe a su deseo de seguir explorando e investigando en su pensamiento.

CAPÍTULO 1
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Contexto escolar

La escuela donde yo realizo mi practica docente es la "Mariano Azuela" Escuela Urbana 179, en la colonia la Aurora, esta se localiza al oriente de la ciudad de Guadalajara, en el sector Libertad, limita al norte con la comunidad de la Hermosa Provincia, al sur con la colonia Insurgentes y el Mercado del Campesino, al poniente con la colonia Agustín Yañez y al oriente con la colonia San Francisco y Tetlán. Esta colonia cuenta con los servicios públicos como son alumbrado y aseo público, agua potable y alcantarillado, calles pavimentadas, mercado municipal, un templo, una secundaria, una unidad deportiva, un DIF Guadalajara así como una escuela especial para niños con problemas de aprendizaje. La mayoría de los habitantes son obreros y comerciantes ambulantes y un gran número de empleados eventuales y desempleados, las casas que conforman son unifamiliares construidas por ellos mismos de acuerdo a sus posibilidades ya que la mayoría de las familias son de escasos recursos económicos. Un gran número de familias se componen de seis a ocho personas, viviendo también en vecindades. Predominan problemas relacionados con desintegración familiar, delincuencia, drogadicción y bajo nivel escolar. El asinamiento familiar, por demás promiscuo, puede estar ejerciendo particular influencia en

el comportamiento sexual de los alumnos del primer año.

La ampliación de la calle Javier Mina dió origen a varios centros comerciales, como mueblerías, farmacias, videos, talleres de laminado y pintura, loncherías, papelerías sin olvidar el tren ligero.

La escuela Mariano Azuela esta ubicada en la calle Javier Mina 3565 entre la calle Manuel Carpio al norte, Alejandro Arango y Escandón al sur con Jardines de Babilonia al oriente la calle Florencio del Castillo al poniente pertenece al sistema estatal, la zona escolar 139, siendo una escuela mixta de organización completa en la que se labora dos turnos; matutino y vespertino.

El plantel cuenta con dos edificios de dos plantas cada uno distribuidos de la siguiente manera: edificio I con seis salones en la planta alta y con cinco en la planta baja, más dos direcciones, una para cada turno y dos baños uno para niñas y otro para niños, en la otra planta se encuentra el salón de rincones de lectura, cinco salones abajo y seis en la planta alta. Un baño de niños y de niñas, dos patios encementados, una cancha de Volibol y el otro para formación, recreo y actos cívicos, además cuenta con áreas verdes.

El plantel en el que se realizó la presente investigación fué en el matutino en el primer grado, el cual se compone de 46 alumnos, 23 niñas y 23 niños respectivamente.

En este grupo he observado algunos incidentes tales como, alumnos con dificultades de pronunciación, con dificultades de lateralidad, problemas de lento aprendizaje, problemas de nerviosismo, traumas de intento o de abuso sexual. Situaciones de enamoramiento, envío de recados obscenos, pláticas de fondo sexual, curiosidad de algunos niños por verles la ropa interior a las niñas y otros, que definitivamente distraen la atención de los niños de los procesos de aprendizaje.

El plantel cuenta con un Director, un secretario técnico, veinte maestros de grupo, dos maestros de manualidades, un maestro de educación física, dos de rincones de lectura, los maestros del grupo Gapi y un intendente, cuenta con una población de 800 alumnos entre hombres y mujeres.

Existe una sociedad de padres de familia cuyos miembros, al inició del año, los mismos padres eligen

democráticamente, habiendo juntas en el transcurso del año para ver los logros y beneficios que se han hecho en la escuela y al fin de año dan cuenta en una junta general, lo que se realizó con el dinero para beneficio de la escuela contando con notas a disposición de la escuela.

Cuenta con una cooperativa escolar donde los alumnos son socios y al final del año se les entrega una ganancia por comprar dentro de la escuela.

Comisiones.

Las actividades adicionales de aseo, guardias y periódicos murales se hacen por medio de comisiones rotativas, que el Director nombra al inicio del año escolar.

El consejo técnico se forma con los maestros los cuáles son reunidos cada fin de mes en un salón de usos múltiples, en donde se exponen las experiencias de los maestros y problemas de los alumnos. Así como también recibimos cursos de actualización pedagógica.

En este ambiente y en este marco, es en el cual cotidianamente desarrollo mi actividad como docente. Espero

que la descripción permita a los lectores de la presente investigación el formarse un concepto más cercano sobre el medio ambiente social del niño que asiste a dicho plantel.

El trabajo que en seguida se presenta, se justifica ya que de acuerdo con observaciones cotidianas y persistentes sobre las manifestaciones sexuales de los niños en la escuela, he podido notar, que si bien dichas manifestaciones, como se aclara más adelante, no se deben calificar como un problema, es un hecho que dichas actitudes suelen generar distracciones individuales o grupales que inciden en la concentración del grupo y del provechamiento escolar.

Con objeto de conocer los porqués de dichas conductas desde el punto de vista psicoanalítico, fue que decidí abordar esta investigación, intentando con ello aportar un poco de conocimiento sobre los aspectos sexuales que impulsan ciertas conductas específicas en los niños de primer grado de primaria y sus efectos en los procesos de aprendizaje.

En seguida se examinan los conceptos más destacados de la teoría psicoanalítica, en torno al desarrollo de pensamiento en el ser humano, destacándose la etapa de

latencia, que desde el punto de vista freudiano es la que cruzan los niños del primer grado entre 6 y 8 años.

1.2. Definición del Problema

La necesidad de enfrentar de manera además de profesional, natural, las cuestiones de corte sexual entre nuestra sociedad, permitirá, el acceder a nuevos niveles de educación y cultura en un país en el que los tabúes en materia sexual son terribles.

Los profesores debemos ubicarnos como factores de cambio en la materia, de tal forma que se puedan disminuir en nuestro medio los índices de violaciones, abortos, abusos, incestos, madres solteras, matrimonios disueltos e infecciones de transmisión sexual, por medio de la educación oportuna a nuestros alumnos de primer año.

Es inútil el intentar no atender aspectos naturales de la vida humana como es el sexo y sus manifestaciones en los primeros años de la infancia.

En la medida en la que el docente disponga de elementos de juicio que le permitan entender el

funcionamiento sexual de los niños de primer grado en etapa de latencia, mejores orientaciones se podrán derivar hacia los alumnos.

En virtud de lo antes expuesto, nos hemos planteado la siguiente cuestión:

¿Que se recomienda al profesor de primer grado de primaria y a los padres de familia para contrarrestar los efectos negativos que pudieran generar los estados de latencia en el proceso educativo escolar?

¿Cual sería la estructura de un curso de capacitación en educación sexual para padres de familia y docentes involucrados en la educación de niños de 6 años?

1.3. Justificación

Los teóricos del desarrollo humano se identifican por sus distintos enfoque y explicaciones entre los que destaca la teoría psicoanalítica liderada por Freud, y la que establece que el ser humano se desarrolla con base en la resolución o no de sus conflictos de materia sexual, argumentando que la sexualidad viene a ser un elemento

propio de la vida humana.

A lo largo del trabajo que más adelante se presenta, se han determinado los aspectos más destacados del desarrollo del aprendizaje en el niño escolar, en particular durante la etapa de la latencia, que abarca al niño a partir del primer grado de primaria, y durante la cual las manifestaciones sexuales que llegan a llamar nuestra atención como docentes, suelen ser más normales de lo que podemos pensar.

La importancia de definir con precisión la naturaleza de esas conductas, hace necesario el identificar las características de la etapa de latencia, que dentro de la teoría psicoanalítica, abarca la etapa de los 6 a los 12 años y sus efectos en el proceso de aprendizaje.

Contribuir a dar a conocer estas características y la importancia que tienen para el desarrollo y educación del niño en edad escolar, sería el efecto fundamental que justifica la elaboración del presente trabajo.

1.4. Objetivos

Los siguientes objetivos han sido planteados:

1. Analizar la teoría psicoanalítica del desarrollo humano, y en particular en la etapa de la niñez denominada de latencia.
2. Determinar los efectos que dicha etapa puede tener en el aprendizaje escolar de los niños de primer grado.
3. Establecer algunos lineamientos generales de un programa de educación sexual aplicable a padres y docentes de una escuela primaria local, que les permita mejor administrar las manifestaciones sexuales de los pequeños sin malinterpretar lo que la naturaleza demanda.

1.5. METODOLOGÍA

La base metodológica del presente trabajo lo constituye un proceso de consulta, análisis e interpretación de fuentes escritas, denominado método hermenéutico, a investigar del cual se forma un amplio marco teórico, dentro del cual pretendo encontrar la explicación y las posibles soluciones a los problemas específicos derivados de los estados de latencia, etapa del proceso de desarrollo humano, que según la teoría psicoanalítica, es de suma importancia en la vida general del niño, muy especialmente en el proceso de enseñanza aprendizaje en la escuela, por las implicaciones socioafectivas que la misma tiene en el análisis e interpretación de los textos consultados, se formula la explicación de una serie de conceptos que maestros y padres de familia debemos tener bien claros, si queremos participar con más eficacia en la educación del alumno y nuestros hijos.

Finalizamos con una serie de conclusiones con los que pretendemos presentar de manera sintética cuáles fueron los conocimientos más importantes que creemos haber alcanzado con la elaboración del presente trabajo.

CAPÍTULO 2
ANTECEDENTES DE LA TEORÍA
PSICOANALÍTICA

Si bien en la actualidad existen diversos autores que explican el desarrollo del aprendizaje desde diferentes ópticas, cuatro son los teóricos realmente influyentes en este sentido, considerándose como importantes, aportadores de teorías que respaldan en algún punto las investigaciones modernas. Esto de ninguna manera implica un intento de restar méritos a los autores modernos, todo lo contrario. Se trata exclusivamente de establecer para efectos de la presente investigación, las teorías predominantes en el campo del desarrollo del aprendizaje humano y las relacionadas con el desarrollo humano.

El siguiente cuadro muestra las teorías predominantes en la investigación psicológica y de manera más precisa, en el desarrollo del conocimiento humano.

TEORIAS QUE EXPLICAN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO HUMANO

TEORÍA	AUTOR:	ENFOQUES
Psicoanalítica	Sigmund Freud	Se centra en los aspectos sexuales del desarrollo humano.
De la crisis	Erik Erikson	Su teoría comprende ocho etapas (<i>crisis</i>), de cuya resolución personal tendremos un resultado positivo y negativo. Agrega los aspectos culturales tomando como base la Teoría psicoanalítica.
Teoría de la zona de desarrollo proximal.	Vygotsky	Es la fase en la que el niño puede desarrollar una tarea si se le presta la ayuda y el apoyo necesarios. Es decir, la influencia social tiene gran impacto en el desarrollo del aprendizaje del ser humano.
Teoría del pensamiento	Jean Piaget	Los humanos dan sentido a su mundo reuniendo y organizando la información que poseen.

Para efectos de la presente investigación, resulta de particular interés la Teoría Psicoanalítica de Sigmund Freud, que es la que atiende prioritariamente a lo largo de todo el trabajo. Esto no implica que las otras teorías no vayan a ser frecuentemente citadas.

Las teorías de Sigmund Freud, de los neofreudianos y de los psicólogos del ego constituyen lo que llamamos la tradición psicoanalítica. La fuente de datos de esas teorías ha sido fundamentalmente el material recabado del estudio de casos clínicos. El concepto freudiano de la naturaleza humana es determinístico; "Freud nos hace recordar la concepción de las teorías del aprendizaje pero pone de relieve el determinismo de los impulsos innatos y no el determinismo del ambiente"¹ .

Conforme a la teoría psicoanalítica, el ser humano es una criatura movida por impulsos, la cual busca sin cesar redirigir o encauzar las potentes fuerzas internas. Estas últimas, que se manifiestan desde la niñez, son transformadas a medida que la persona adquiere varias modalidades de comportamiento.

En los primeros años de vida, como en la primaria, y en particular en el primer grado, difícilmente se puede exigir a los niños reprimir sus impulsos de todos aspectos, incluso los eminentemente sexuales, que como venimos viendo, resultan tan difícil de reprimir por el sujeto, que dicha represión, durante la etapa de la latencia, tiene que proceder del exterior, en particular de padres y maestros

¹ CRAIG, Grace, Desarrollo psicológico, Mc Graw Hill, México, 1989 p. 48.

que no comprenden ni entienden lo que realmente comunica una conducta de este tipo entre los niños de primer grado.

Sigmund Freud (1856-1939) vivió en la era victoriana, y en muchos aspectos su teoría fue una reacción contra su época. El centro principal del interés de Freud fue la vida emocional del hombre, pues estaba muy escondida en la sociedad donde le tocó vivir. Freud da gran importancia al inconsciente como determinante del comportamiento. Pensaba que los impulsos biológicos, o animales, entre los que figuran el sexo y la agresión, constituyen las fuerzas primarias que rigen la conducta humana. Su afirmación de que el ser humano está dirigido por factores biológicos, junto con su estudio sistemático de los componentes animales de la naturaleza humana, tuvieron gran trascendencia histórica pues abrieron el camino a un estudio científico de la conducta humana.

2.1. EL APARATO PSÍQUICO

“La aplicación frecuente que hacía Freud del psicoanálisis, resultó gradualmente en una concepción completa de la estructura de la mente, más complicada que la visión ternaria de consciente, preconsciente e inconsciente. La teoría psicoanalítica inicial había

igualado":²

- 1) El ego como parte del consciente o con el preconscious o con ambos,
- 2) los pensamientos reprimidos con el inconsciente.

Sin embargo, se veía claramente que un aspecto del ego -la misma fuerza represora (presente en la forma de resistencia durante el psicoanálisis)- no era sólo una idea reprimida, sino también la existencia de la energía reprimida. S. Freud descubrió que lo reprimido coincidía con lo inconsciente, pero que todo lo que era inconsciente no era necesariamente reprimido.

S. Freud delineó tres nuevas "regiones topológicas de la mente" el id, el super ego y el ego, que no correspondían precisamente a las áreas antiguas.

² COHEN, Jozef; Psicodinámica de la Personalidad; Trillas, México, 1974, p.101.

El ego consciente, preconsciente, se compone de procesos intelectuales y voluntarios de la mente, como son percibir, pensar y recordar. Es el arquitecto del ajuste del organismo.

S. Freud usó un vocabulario variado y emotivo poco científico para personificar las áreas de la mente, de manera que el psicoanálisis se convirtió en la teoría "dramática" de la personalidad con un elenco de tres personajes. El villano de Sigmund Freud es el id, amante de la diversión, un pícaro irresponsable que sólo busca el libertinaje inexorable y nada más. El id carnal no tiene ninguna moralidad, ningún valor y no distingue entre lo bueno y lo malo.

El autor del carácter, según S. Freud, es el puritano y exigente superego. En el papel de conciencia, el superego atormenta al ego por sus vicios e impiedades; lo amenaza, lo regaña, lo amonesta, lo intimida, lo censura y lo acosa. En el papel del ego ideal, el superego exhorta al ego impecable y puro, a que se convierta en ejemplo, a que alcance la perfección absoluta. El héroe de S. Freud es el benévolo ego, que concilia las abundantes demandas antagónicas del id, del superego y del mundo externo. El ego busca perpetuamente llegar a un acuerdo entre las

exigencias de sus tres severos amos.

El ego lanzado a la tempestad y en el flujo constante, emprende una batalla sin fin. En uno de sus trabajos científicos más serios, Freud escribió una frase famosa de diálogo para uno de sus personajes, el ego: "La vida no es fácil".

Las regiones de la mente, el ego y el id demarcan por conveniencia; no hay una separación precisa de mapa geográfico, sino que se funden gradualmente unas con otras.

Las tres áreas topológicas de la mente, según S. Freud, tienen un origen común.

El niño recién nacido posee solamente id, puesto que sólo los motivos primarios no aprendidos, como son el hambre la sed y el sexo, se manifiestan al nacer; no existe el ego ni el superego. Los motivos primarios del id, por lo tanto, pueden dejarse dominar inicialmente sólo por la conducta innata, no intelectualizada.

Puesto que el área topológica de la mente, el ego, superego e id, es constante, todo el ego es id convertido y todo el superego es ego convertido. La influencia del medio

ambiente es responsable de esta transmutación.

La transmutación de una parte del id en ego, empieza inmediatamente después del nacimiento.

El ego se forma a partir del id para resistir las bofetadas y los malos tratos que el mundo externo da a los motivos del id. El ego intelectual, atrincherado como fortaleza entre el id y los estímulos externos con perspicacia práctica y dirige las ciegas motivaciones del id para impedir su frustración.

La transformación de una parte del ego en superego cuando el niño se encuentra aproximadamente en la edad de cinco años. El superego se forma para continuar internamente la función de observación del ego que proporciona inicialmente, desde el exterior, los padres del niño o los maestros o quien quiera que haya substituido a los padres.

El niño se disciplina de acuerdo con los preceptos del superego de sus padres, el cual se ve influido de manera notable y evidente por las tradiciones racionales, étnicas, familiares y nacionales (el medio social) El superego del niño por lo tanto, reproduce el superego de los padres; una

vez formado el superego, el niño se recompensa y se castiga a sí mismo por la adhesión o la violación al código moral, de la manera en que sus padres lo recompensaban y castigaban anteriormente. La virtud se vuelve una recompensa en sí mismo.

Las tres áreas de la mente funcionan en el presente, pero están determinadas por la historia del individuo. El id representa el pasado hereditario, el ego, el pasado personal, medio ambiente y pasado cultural. El deseo inconsciente; "quiero besar a esa muchacha", está en el ego, pero es reprimido por los impulsos sexuales del id; "sería mejor cortejarla primero", es un ajuste aprendido por el ego; y "nunca la besaré", es una restricción que ha aprendido del superego.

Las funciones del instrumento psíquico. El id, el ego y el superego tienen papeles diversos en la dinámica de la personalidad.

Los motivos primarios del id. Los cuales impelen el comportamiento del individuo son análogos a la fuerza física que impelen los objetos al moverse. Se dice que los motivos primarios están inmersos en energía psicológica.

La unidad fundamental de la energía psíquica, la catexia, así como la unidad fundamental de la energía es el cuanto. La energía psicológica puede adherirse (puede conectar) al representante mental, el trazo de la memoria, la imagen conceptual de objetos del mundo externo. Un objeto catectado (es decir, un objeto cuyo representante mental ha sido catectado), se vuelve mentalmente "cargado" y después de eso es psicológicamente importante e influyente.

2.2 LAS TEORÍAS DE FREUD

Gran parte de las teorías de Freud buscaba en la niñez las bases para explicar la naturaleza de la personalidad. En opinión de Freud, la personalidad se desarrolla a través de varias etapas psicosexuales. Las tres primeras se realizan mucho antes de la pubertad, es más antes de entrar a la primaria; durante ellas los niños centran su placer en varias partes del cuerpo, llamadas zonas erógenas. La etapa oral es la primera y se presenta en la lactancia temprana. La boca del niño se convierte en el centro de la estimulación y placer sensuales; a los lactantes les gusta mucho succionar cosas y meterse a la boca los juguetes.

Más tarde, durante las etapas anal (de 1 a 3 años) y la fálica (de 3 a 5 años), el centro del placer se desplaza

de la boca hacia las zonas genitales.

Si los niños sufren una frustración o satisfacción (gratificación) intensas en alguna fase psicosexual, pueden tener una fijación en las necesidades de esta etapa. Más aún, las reacciones de los padres frente a cualquiera de ellas puede influir profundamente en el desarrollo de la personalidad del niño. Por ejemplo, si son muy duros cuando el niño comete errores en el control de esfínteres durante la etapa anal, es posible que el pequeño llegue a ser un adulto compulsivamente pulcro y demasiado controlado. Las reacciones de los padres en la etapa fálica también son cruciales. En este periodo el niño siente una atracción sexual fuerte pero inconsciente por el progenitor del sexo opuesto. A esto se le llama complejo de Edipo en los varones y complejo de Electra en las mujeres. Como tales deseos no son correctos, producen ansiedad. El niño aprende a reprimirlos y atenúa la ansiedad al tratar de parecerse más al progenitor de su mismo sexo. A esto se le llama identificación.

Las etapas oral, anal y fálica forman parte del periodo pregenital, en el cual los instintos sensuales o sexuales del niño todavía no se encauzan hacia la reproducción.

ETAPA ORAL.- Durante el primer año de vida el niño experimenta placer a través de la succión. Los niños que han sido frustrados en la satisfacción de esta necesidad pueden continuar experimentando la necesidad de satisfacerla a través de la boca y presentará conductas preservativas como beber, fumar y comer con exceso (bulimia).

ETAPA ANAL.- El niño experimenta placer con su habilidad para controlar su intestino y vejiga. El placer sensorial radica en el control de esfínteres y en sus propios actos.

ETAPA FÁLICA.- El centro de placer son los genitales, hay un interés exagerado por los padres como objeto amoroso en ambos sexos. Las frustraciones producidas en la interrelación padre-hijo son consideradas piedra angular en la formación de valores morales y en el proceso de identificación.

“El desarrollo durante la fase fálica erótica y posterior a ella es diferente en los hombres y las mujeres. La mujer tienen una evolución más complicada”.³

La fase fálica erótica que se concentra en los órganos genitales (el pene en los hombre y el clítoris homólogo en

³ Ibid, p.101.

la mujer, se caracterizan por la estimulación masturbatoria, mientras que el interés en los órganos genitales se acentúan durante esta fase, ya que tiene desde el nacimiento algo de erogeneidad genital se ha visto que los niños estimulan sus propios órganos genitales.

Durante el estado fálico, el psicoanálisis revela que también el hombre como la mujer de perturban por la distinción anatómica entre los sexos. Ambos consideran a las niñas como niños castrados los hombre sufren un complejo de castración ("tal vez me castiguen") y las mujeres sufren un complejo de envidia del pene ("me han castigado").

Durante el estado fálico erótico el psicoanálisis revela que un hombre toma a su madre como objeto de amor, capaz de ayudar a realizar la estimulación genital; por esta relación se desarrolla en el niño el complejo de Edipo, el deseo incestuoso de tener relaciones sexuales con su madre. El niño abriga deseos de muerte para el padre, el rival en el cariño de su madre.

Durante el estado fálico erótico el psicoanálisis revela que una mujer toma inicialmente a su madre como objeto de amor, pero luego desplaza su interés hacia su

padre que posee un pene que puede ayudar a realizar estimulación genital; por esta relación se desarrolla en la niña el complejo de Elektra, consiste en el deseo incestuoso de tener relaciones sexuales con su padre. La niña abriga deseos de muerte para su madre, su rival en el cariño de su padre.

El complejo de Edipo masculino suele desaparecer completamente mientras que es habitual que el complejo Edípico femenino continúe en la edad adulta. El complejo de castración del niño hace que termine el complejo de Edipo masculino su madre y su padre desapruaban severamente su estimulación genital, y es frecuentemente que lo amenacen con la castración. El psicoanálisis afirma que esta intimidación de la castración junto con la idea de que las niñas son niños castrados precipita traumas severos a ellos sigue la terminación del complejo de Edipo del niño. Por otra parte el complejo de las niñas de envidia del pene hace que perdure su complejo de Edipo femenino. Ve su propia castración como debida a la irresponsabilidad de la madre. El psicoanálisis dice que esta inculpación de la castración proporciona una durabilidad estrecha a su complejo de Edipo. El psicoanálisis sugiere, por lo tanto, que gran parte de las mujeres elige a su marido conforme a la imagen de su padre (la mujer joven que se casa con

hombres viejos).

ETAPA DE LATENCIA.- Se da de los 5 a los 12 años, el niño suspende sus necesidades de placer y adquiere valores y destrezas culturales⁴ .

ETAPA GENITAL.- Hay una reactivación del impulso sexual. El objeto amoroso de satisfacción no son los padres. El impulso sexual no puede ser descargado directamente, por lo tanto es sublimado a través de actividades de descarga aceptadas socialmente, tales como los chistes de doble sentido, deporte, etc.

El periodo de latencia, que examinaremos profundamente más adelante en esta investigación, aparece de los 6 a los 12 años, y una vez terminado se inicia la etapa genital en la pubertad. Este último periodo del desarrollo se centra menos en la autoestimulación y más en las actividades sexuales y sociales tendientes hacia otros. En las teorías de Freud, cada etapa o periodo es moldeado profundamente por la resolución o falta de resolución de los anteriores.

⁴ CRAIG, op. cit., p.48.

2.3. La etapa de la latencia

Para comprender en que consiste el tema que enseguida habrá de plantearse sobre la latencia, es necesario comprender, antes de entrar con definiciones muy complicadas lo que significa para quien esto escribe: la sexualidad humana está presente, de acuerdo con la teoría freudiana, durante las etapas aún anteriores a nuestro nacimiento, es decir nos acompañan a lo largo de toda nuestra vida. Su desarrollo, sin embargo, no es continuado ni de la misma magnitud durante toda la vida del sujeto. Existe, entre los cinco o seis años de edad y hasta los once o doce, un periodo denominando de *latencia*, o periodo latente, el cual se debe entender como aquella etapa en la que la sexualidad estando presente, no se manifiesta de manera tan drástica como durante los primeros cinco años de vida y la pubertad de los individuos.

La vieja creencia de que la sexualidad se desarrolla a partir de la pubertad, queda atrás ante las argumentaciones freudianas en torno a la presencia de la *libido* durante toda la vida del individuo.

De acuerdo con Ana Freud, durante el periodo de latencia "el niño se parece ya en muchos aspectos a un

adulto serio y reposado".⁵

Recordemos que el niño durante su primera infancia tiene una serie de conflictos internos relacionados con sus instintos que lo hacen desarrollar sentimientos de repudio-aceptación a sus padres, surgiendo entonces el complejo de Edipo y Electra respectivamente, los cuales tienen que ver con los procesos de identificación que necesariamente hace el ser humano con las figura paterna las niñas, y con la figura materna los niños.

Durante la etapa de latencia en la que el niño ha resuelto gran parte de sus conflictos internos y sus instintos son algo más controlable, la sociedad moderna, aprovecha para dar al niño el "moldeamiento intelectual"⁶ necesario para una adecuada incorporación de éste a la sociedad en su edad adulta.

La desafortunada incompreensión, ya no sólo de los docentes sino de los propios padres de familia en cuanto a la represión que durante la etapa de la latencia se hace a cualquier manifestación intuitiva o actividad placentera desde el punto de vista sexual --masturbarse, tocarse,

⁵ FREUD, Anna, Introducción al psicoanálisis para educadores, Paidós Educador, Buenos Aires, Argentina, 1985, p. 72.

⁶ Idem.

acariciarse a si mismo o a otros de su mismo sexo o del sexo opuesto-- , limitan la seguridad personal del niño ya que aún en esa etapa, el niño todavía no tiene explicaciones pertinentes para sus sentimientos en materia sexual, lo cual suele transformarse en un conflicto emocional, que dependiendo del grado de represión utilizado y de la importancia del sujeto en ése acto, podrá o no resolverse durante el desarrollo posterior del individuo.

Durante esta etapa, la finalidad de la institución educativa se encamina hacia la instrucción del niño en términos de formación de la inteligencia y la transmisión de nuevas representaciones, conocimientos y aptitudes espirituales.

Por lo que respecta a la labor pedagógica, le corresponde la misión de salvar los posibles defectos que la educación instintiva del niño pueda haberle infundido durante la temprana infancia.

Estos procesos educativos sólo podrán medirse en términos de éxito o fracaso. En términos de éxito si logra aportar al niño los elementos que le permitan conciliar su yo por un lado y las "pulsiones" de sus instintos con las exigencias sociales por el otro.

Muchas de las manifestaciones de conducta que ocurren durante este periodo de los cambios psicosexuales y psicosociales son modificadas por factores culturales. Por ejemplo, "en algunas sociedades ocurre actividad sexual manifiesta durante este periodo del desarrollo, en particular cuando no hay sanciones contra este tipo de actividad. Esto fue visto con mucha claridad en los isleños de Tribriand estudiados por Malinowsky"⁷.

Lo anterior nos permite apreciar que no es por falta de capacidades sexuales que el niño de nuestra sociedad no se desempeña abiertamente en ese terreno, sino por la serie de limitaciones culturales que nos impiden realizarlo, sin embargo, no debiera ser una sorpresa para docentes y padres de familia, el observar a los niños ejerciendo actitudes sexuales dirigidas a sus colegas o amigos, y no por medio de frustraciones como son las que en la generalidad de los casos se imponen actualmente en la materia, que lo único que consiguen es crear sujetos con prejuicios e inseguridades en materia sexual, problemas para relacionarse con el sexo opuesto y un cúmulo de tabúes, que como en nuestra sociedad, se siguen manejando en torno a los temas sexuales.

⁷ REYNOSO, Ma. Del Socorro y ROMERO, Morett, Teresa de Jesús, Desarrollo psicológico del niño, OSEJ, Educación Especial, Guadalajara, México, 1993, p. 146.

El limitar, en vez de orientar a los niños en materia sexual puede tipificarse como uno de los más grandes errores de la educación pública y privada en nuestra sociedad.

Ante las nuevas generaciones de jóvenes cada vez más "precoces" en materia sexual, seguimos intentando tapar el sol con un dedo, haciéndonos los que no consideramos necesario educar a los niños en materia sexual, no sólo porque es necesario ante una época de demanda de actividad sexual desde una edad muy temprana, sino porque en la medida en la que podamos relacionar de manera conciente las actitudes sexuales de los niños de primer grado, con la teoría psicoanalítica, en términos de que la sexualidad es un proceso de desarrollo normal y necesario en el ser humano, seguramente las actitudes de los niños en términos sobre todo de conductas que suelen calificarse por los adultos como morbosas, parecieran no ser tanto, si se toma en cuenta que cualquier manifestación en materia sexual del niño, debe considerarse como normal.

La educación sexual en nuestro medio, por lo tanto, debe considerarse como el elemento de rescate de nuestra sociedad, de la disminución de índices de abortos en el país, de la disminución de los índices de madres solteras,

de la disminución de los niños en de la calle, el primer lugar de enfermos de Sida en el país y otras lacras sociales cuyo origen está precisamente en la falta de educación y preparación sexual de nuestras juventudes.

Sin embargo, y siguiendo con el tema de la latencia y a manera de conclusión, cabe mencionar que el docente deberá estar conciente de manera permanente de que la libido o impulso sexual del niño esta constante y permanentemente presente, aun en estado de latencia, como es el que venimos analizando, y que es necesario entender las situaicones que pueden plantearsele al niño, desde un punto de vista de la teoría psicoanalítica, en términos de conflictos psicológicos al no orientar de manera adecuada sus manifestaciones sexuales en la infancia.

En seguida se plantean algunos aspectos relacionados con la sexualidad infantil y su evolución hasta la etapa recién examinada.

2.4. La sexualidad infantil

Se considera popularmente, aunque sin ninguna razón científica, que la pulsión sexual falta en la infancia y sólo despierta en el período de la vida llamado pubertad. No es este un error cualquiera, tiene graves consecuencias

en al ámbito escolar y familiar, ya que los adultos en general, confundimos la etapa de latencia con una cero actividad sexual en el interior del individuo. Esto es la causa principal de nuestra presente ignorancia acerca de las bases de la vida sexual. Un estudio a fondo de las manifestaciones sexuales de la infancia nos revelaría probablemente los rasgos esenciales de la pulsión sexual, dejaría traslucir su desarrollo y mostraría que está compuesta por diversas fuentes.

En la bibliografía etnográfica, por ejemplo, hallamos ocasionales noticias acerca de una práctica sexual temprana en niños pequeños, acerca de erecciones, de la masturbación y aun de acciones parecidas al coito. Pero se las menciona siempre como procesos excepcionales, como curiosidades o como ejemplos de temprana corrupción. No existen evidencias acerca de que la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley.

Por otra parte, existe en la bibliografía psicoanalítica un concepto denominado "amnesia infantil"⁸ alude a la peculiar pérdida de la memoria que en la mayoría de los seres humanos, la que cubre la primera

⁸ REYNOSO, Q. María del Scocorro y ROMERO Moret, Teresa de Jesús, Desarrollo psicológico del niño", Antología, Educación Especial Osej, Guadalajara, Jalisco, S/F, p. 61.

infancia de los seis a los doce años, y que coincide con el periodo de latencia que se viene abordando en esta tesis.

Durante esos años, los maestros y padres de familia nos encargamos de echar abajo todo lo que de toque personal tiene nuestro comportamiento, la "educación" en esa etapa de la vida, es la que nos enseña a comportarnos, a reprimirnos, en otras palabras, a quedar bien socialmente. Las manifestaciones de dolor y alegría que suelen hacerse en esa época, la serie de pasiones como el amor y los celos que entonces no agitaban con violencia, son definitivamente encausadas en aras, según yo, de un bienestar colectivo intrínseco en la conciencia social, aunque es un hecho que de adultos manifestar esos sentimientos y esas pasiones, sobre todo entre los mexicanos, y sobre todo entre las mujeres mexicanas, suele resultar bastante difícil.

No obstante, esas experiencias dejan profundas huellas en la vida anímica del sujeto y "son definitivamente determinantes para todo nuestro desarrollo posterior"⁹.

Desafortunadamente esa amnesia no se trata de una desaparición real de nuestras experiencias infantiles en los casos que se manifiesta, más bien tiene las características del tipo de amnesia que se observa en los

⁹ Ibidem, p. 62.

neuróticos, cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia de las experiencias que les causan algún tipo de frustración. Tan es así, que " la sexualidad en los psiconeuróticos conserva un estado infantil o ha sido remitida a el"¹⁰ .

Según Freud; "En verdad , es algo más que un mero juego de ingenio enlazar la amnesia infantil con la histérica Sin amnesis infantil no habría amnesia histérica"¹¹ .

Agrega Freud; "En mi opinión, pues, la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo *anterior*, por así decir *prehistórico*, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, esculpable de que no se haya otorgado valor al periodo infantil en el desarrollo de la vida sexual"¹² .

Afirmaciones por demás preocupantes las de Freud, sobre todo para aquellos que no sólo como maestros, sino como padres de familia, en su caso, nos prestamos al juego de, en palabras de Freud, "*no otorgarle valor al periodo de desarrollo infantil de la vida sexual*", y a reprimir, con todos nuestros medios al alcance, cualquier manifestación de

¹⁰ Ibidem, p. 62.

¹¹ Ibidem, p. 62.

¹² Ibidem, p. 62.

conducta, más que sexual, erótica de los niños de primer grado.

Por tal motivo, es necesario que más que reprimir la conducta sexual de los niños de primera grado de primaria, por parte de docentes y padres de familia, se debería prestar atención a nuestra capacitación en materia de educación sexual, estar casado no quiere decir que tengamos los arrestos, o la capacidad, o la información necesaria para informar a los pequeños, hijos o alumnos, acerca de cualquier aspecto sexual. Esto implica que se nos debe educar ya no sólo para comprender nuestro propio actuar, sino para conocer las cualidades eróticas de los pequeños de primer grado en particular, de tal forma que las represiones se conviertan en orientaciones hacia los pequeños que no lleguen a lesionar su desarrollo posterior. Por lo tanto, el diseño de los lineamientos generales para el desarrollo de pláticas a profesores y padres sobre educación sexual, que se presentan más adelante en esta investigación, pudieran constituirse en la solución a la necesidad que maestros y padres de familia tenemos de bien orientar a los pequeños.

Escribió Freud; "Ya en 1896 destacué la relevancia de los años infantiles para la génesis de ciertos importantes

fenómenos dependientes de la vida sexual, y después no he cesado de traer al primer plano el valor infantil de la sexualidad"¹³ .

2.5. El periodo de latencia sexual

Apegádonos a la teoría psicoanalítica que se viene examinando, parece ser que el niño, aún en el seno materno, ya arrastra consigo gérmenes de mociones sexuales, las cuales se siguen desarrollando durante cierto lapso, aunque después asumen una aparente sofocación. Ésta puede ser interrumpida por manifestaciones regulares de avance al desarrollo sexual o suspendida por peculiaridades individuales.

Según Freud; "nada seguro se conoce acerca del carácter legal y la periodicidad de esta vía oscilante de desarrollo. Parece, empero, que casi siempre hacia el tercer año o cuarto de vida del niño su sexualidad se expresa en una forma asequible a la observación"¹⁴ .

Lipschütz, afirma; Se responde mucho más a los hechos si se afirma que la maduración de los rasgos sexuales, tal

¹³ Ibidem, p. 63.

¹⁴ Ibidem, p. 63.

como se produce en la pubertad, no consiste sino en el dicurrir de unos procesos que en esa época se aceleran fuertemente, pero ya habían empezado mucho antes- según nuestra concepción ya en la vida embrionaria-. Es probable que lo que hasta ahora se ha designado simplemente pubertad, no sea sino una segunda gran fase de la pubertad"¹⁵ .

La infancia, contada desde el nacimiento hasta el comienzo de la segunda gran fase, podría designarse como la fase intermedia de la pubertad.

Los poderes anímicos del individuo, se construyen precisamente durante la etapa de latencia, que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual siendo adolescentes o adultos, manifestándose como ascos, sentimientos de vergüenza, los reclamos ideales en los estético y en lo moral, etc.

En nuestro mundo occidental, y sobre todo en países con atraso pronunciado en educación como el nuestro, la educación contribuye en mucho a estrechar esas manifestaciones en aras, como ya mencioné, de una aceptación social generalizada, aun y cuando esta

¹⁵ Ibidem, p. 63.

incorporación social acarree frustraciones e inhibiciones sexuales al adulto.

Sin embargo, lo único que se consigue es intentar reprimir un proceso de desarrollo que no es elegido a criterio, sino que es algo orgánico, fijado hereditariamente y dado el caso, puede llegar a reproducirse sin ninguna ayuda de la educación.

Mediante el proceso de sublimación, que se aplica durante la etapa de latencia y consistente en desviar las *fuerzas pulsiones* sexuales de sus metas orgánicas y reorientarlas hacia metas nuevas, se adquieren componentes muy poderosos para todos los logros culturales del sujeto¹⁶.

Según Freud; "Las mociones sexuales de estos años infantiles serían, por una parte, inaplicables, pues las funciones de reproducción están diferidas, lo cual constituye el carácter principal del periodo de latencia; por otra parte, serían en sí perversas, esto es partirían de zonas erógenas y se sustentarían en pulsiones que dada la dirección del desarrollo del individuo sólo provocarían sensaciones contrarias (mociones reactivas) que construyen,

¹⁶ Ibidem, p. 63.

para la eficaz sofocación de ese displacer, los diques psíquicos: asco, vergüenza y moral"¹⁷ .

Cabe destacar que ese empleo de la sexualidad infantil durante el periodo de latencia constituye un idea pedagógica del cual el desarrollo del individuo se aparta casi siempre en algunos puntos, y a menudo en medida considerable. De tiempo en tiempo irrumpe un bloque de exteriorización sexual que se ha sustraído a la sublimación, o cierta práctica sexual se conserva durante todo el período de latencia hasta el estallido reforzado de la pulsión sexual en la pubertad. Los educadores, en la medida en que prestan alguna atención a la sexualidad infantil, se conducen como si compartieran las opiniones de Freud acerca de la formación de los poderes de defensa morales a expensas de la sexualidad, y como si supieran que la práctica sexual hace ineducable al niño; en efecto, persiguen como vicios todas las exteriorizaciones sexuales del niño, aunque sin lograr mucho contra ellas. Como docente que enfrenta cotidianamente las manifestaciones de sexuales de los niños de primer grado de primaria, considere que resulta de particular interés, dadas sus repercusiones en el proceso de enseñanza aprendizaje en el aula, conocer el fundamento psicoanalítico para interesarnos en estos fenómenos temidos por la educación

¹⁷ Ibidem, p. 64.

trdicional, esperando que ellos nos esclarezcan la conformación originaria de la pulsión sexual.

2.6. Exteriorización de la sexualidad infantil

El chupeteo que aparece ya en el lactante y puede conservarse hasta la madurez o persistir toda la vida, consiste en un contacto de succión con la boca (los labios), repetido rítmicamente, que no tiene por fin la nutrición. Una parte de los propios labios, la lengua, un lugar de la piel que esté al alcance--aun el dedo gordo del pie--, son tomados como objeto sobre el cual se ejecuta la acción de mamar.

Una pulsión de prensión que emerge del sujeto, niño, al mismo tiempo suele manifestarse mediante un simultáneo tironeo rítmico del lóbulo de la oreja y el apoderamiento de una parte de otra persona (casi siempre de su oreja) con el mismo fin. La acción de mamar con fruición cautiva por entero la atención y lleva al adormecimiento o incluso a una reacción motriz en una suerte de orgasmo. Es raro que el mamar con fruición se combine con el frotamiento de ciertos lugares sensibles del cuerpo, el pecho, los genitales externos. Por esta vía, muchos niños pasan del chupeteo a la masturbación.

Dice Freud; "Opino que en la concatenación de fenómenos que gracias a la indagación psicoanalítica hemos podido inteligir nos autoriza a considerar el chupeteo como una exteriorización sexual, y a estudiar justamente en él los rasgos esenciales de la práctica sexual infantil"¹⁸ .

Es de destacarse como la cuestión más interesante de esta práctica sexual infantil, que la pulsión no está dirigida a otra persona u objeto, sino que es una acción de autosatisfacción, es, según Havellock Ellis, autoerótica.¹⁹ .

Por otro lado es necesario aclarar que la acción del niño chupeteador se rige por la búsqueda de un placer--ya vivenciado, y ahora recordado así, en el caso más simple, la satisfacción se obtiene mamando rítmicamente un sector de la piel o de mucosa. Es fácil discernir también las ocasiones que brindaron al niño las primeras experiencias de ese placer que ahora aspira a renovar. Su primera actividad, la más importante para su supervivencia, el mamar del pecho materno (o de sus subrogados), no pudo menos que familiarizarlo con ese placer. Se dice que los labios del niño se comportaron como una zona erógena, y la estimulación por el cálido flujo de leche fue la causa de

¹⁸ Ibidem, p. 65.

¹⁹ Ibidem, p. 65.

la sensación placentera. Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella. Quien vea a un niño saciado adormecerse en el pecho materno, con sus mejillas sonrosadas y una sonrisa beatífica, no podrá menos que decirse que este cuadro sigue siendo decisivo también para la expresión de la satisfacción sexual en la vida posterior.

Dice Freud; "La necesidad de repetir la satisfacción sexual se divorcia entonces de la necesidad de buscar alimento, un divorcio que se vuelve inevitable cuando aparecen los dientes y la alimentación ya no se cumple más exclusivamente mamando, sino también- masticando. El niño no se sirve de un objeto ajeno para mamar; prefiere una parte de su propia piel porque le resulta más cómodo, porque así se independiza del mundo exterior al que no puede aún dominar, y porque de esa manera se procura, por así decir, una segunda zona erógena, si bien de menor valor"²⁰ .

²⁰ Ibidem, p. 65.

El menor valor de este segundo lugar lo llevará más tarde a buscar en otra persona la parte correspondiente, los labios.

Se dice que la meta sexual de la pulsión infantil, y ojo para aquellos represores que ven en las pulsiones infantiles al diablo, consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido. Para que se cree una necesidad de repetirla, esta satisfacción tiene que haberse vivenciado antes; y es lícito pensar que la naturaleza habrá tomado seguras medidas para que esa vivencia no quede librada al azar.

2.7. Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias

A semejanza de la zona de los labios, la zona anal es apta por su posición para proporcionar un apuntalamiento de la sexualidad en otras funciones corporales. Debe admitirse que el valor erógeno de este sector del cuerpo es originariamente muy grande. Por el psicoanálisis nos enteramos, no sin asombro, de las trasmutaciones que experimentan normalmente las excitaciones sexuales que parten de él, y cuán a menudo conserva durante toda la vida una considerable participación en la excitabilidad genital.

Se dice que los niños que sacan partido de la estimulabilidad erógena de la zona anal se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de estas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa. De esa manera tienen que producirse sensaciones voluptuosas junto a las dolorosas. Uno de los mejores signos anticipatorios de rareza o nerviosidad posteriores es que un lactante se rehúse obstinadamente a vaciar el intestino cuando lo ponen en el baño, vale decir, cuando la persona encargada de su crianza lo desea, reservándose esta función para cuando lo desea él mismo. Lo que le interesa, desde luego, no es ensuciar su cuna; sólo programa que no se le escape la ganancia colateral de placer que puede conseguir con la defecación.

Es necesario destacar que entre las zonas erógenas del cuerpo infantil se encuentra una que no desempeña, por cierto, el papel principal ni puede ser la portadora de las mociones sexuales más antiguas, pero que está destinada a grandes cosas en el futuro. Tanto por los varones como en las niñas se relaciona con la micción (glande, clítoris). Las activaciones sexuales de esta zona erógena, que corresponde a las partes sexuales reales, son sin duda el comienzo de la posterior vida sexual normal.

Por su situación anatómica, por el sobreflujo de secreciones, por los lavados y frotaciones del cuidado corporal y por ciertas excitaciones accidentales, es inevitable que la sensación placentera que estas partes del cuerpo son capaces de proporcionar se haga notar al niño ya en su período de lactancia, despertándole una necesidad de repetirla.

Cuando se considera la suma de estas circunstancias y se repara en que las medidas adoptadas para mantener la limpieza difícilmente tendrán efectos diversos de los producidos por su ensuciamiento, se vuelve poco menos que forzoso concluir que mediante el onanismo del lactante, al que casi ningún individuo escapa, se establece el futuro primado de esta zona erógena.

Dice Freud; "Redundará en beneficio de la claridad indicar que es preciso distinguir tres fases en la masturbación infantil. La primera corresponde al período de lactancia, la segunda al breve florecimiento de la práctica sexual hacia el cuarto año de vida y sólo la tercera responde al onanismo de la pubertad, el único que suele tenerse en cuenta"²¹ .

²¹ Ibidem, p. 68.

Es muy importante, para el enfoque de la presente investigación, el análisis de la afirmación anterior. Recordemos que estamos estudiando el periodo de latencia, y que algunas de las razones que justifican la existencia de esta investigación tienen que ver con las manifestaciones, o pulsiones, que el niño exterioriza en ocasiones, en relación con cuestiones sexuales, como es el verle los calzones a sus compañeras, en el caso de los niños, o verles las piernas. En el caso de las niñas realmente no he observado manifestaciones evidentes de pulsiones sexuales, probablemente porque el marco cultural que rodea el desarrollo de la mujer en nuestro Estado, ejerce una mayor presión para reprimir lo relacionado con los aspectos sexuales, y de alguna manera festeja, por otra parte, las manifestaciones de sexualidad en los varones.

Sin embargo lo interesante es destacar que los niños durante la etapa de latencia, según no yo sino Freud, no se masturban generalmente durante la etapa de la latencia, por lo que esa idea debe ser desterrada de la mente de docentes y padres de familia.

Las represiones clásicas que se dan en la familia o en la escuela cuando el niño se esta rascando o acariciando sus genitales, si bien en términos eminentemente objetivos

puede ser considerado como un intento de masturbación, de acuerdo con la teoría psicoanalítica, no es realmente eso, al menos durante la etapa de latencia.

Durante esta etapa, y dentro de los juegos normales de los niños, están representadas algunas de las fantasías propias del periodo y los mecanismos psicológicos que se desencadenan para afrontarlas.

En esa edad el juego es de estilo espontáneo y el pequeño recurre a gran variedad de sentimientos y temas fantásticos. El orden y la duración pueden variar mucho. Las fantasías entre los participantes se comparten en cierto grado, al menos de manera implícita en las actividades asignadas a cada niño.

De cualquier tipo que sean los juegos durante la etapa de la latencia, estos propician en el niño la ampliación del conocimiento del mundo diluyendo al mismo tiempo, el sentimiento de urgencia sexual en las relaciones que sostiene con sus padres, además de preparar al niño de alguna forma para otras actividades propias de edades más avanzadas.

173373

Para Waeldee; "El juego es una ocupación esencial de la infancia"²² .

Durante su participación en diferentes juegos compartidos y aun en aquellos solitarios, el motivo de logro opera de manera más definitiva, aunque el placer de funcionar, como dice Bublbers²³ , también desempeña un papel preponderante.

De ahí la importancia de no interferir en dichas etapas, sino planear las actividades que puedan favorecer para que el niño transfiera esos impulsos positivamente y descargue su energía, jugando otras actividades.

"S. Freud (1856-1939) menciona que en el juego, se manifiestan los deseos, conflictos e impulsos que el niño puede expresar en la realidad, el juego tiene una función catártico una función de realización de actividades reparatorias y una función de realización de reproducción de situaciones placenteras."²⁴

En el aprendizaje se explican los avances de un niño por su desempeño en cierto tipo de actividad, académica

²² Ibidem, p. 130.

²³ Ibidem, p. 131.

²⁴ FREUD, Sigmund; Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual; Madrid, Alinaza, 1975.

generalmente y se olvida, o por lo menos se descuida, otro tipo de actividades en las que seguramente se pueden observar cambios en el comportamiento del niño a lo largo de un determinado tiempo. Este es el caso del juego.²⁵

Para la teoría psicoanalítica freudiana, "el juego puede emparentarse a otras actividades fantasmáticas del niño, y más particularmente del sueño²⁶. La función esencial del juego resulta ser entonces la reducción de las tensiones nacidas de la imposibilidad de realizar los deseos; pero, a diferencia del sueño, el juego se basa en una transacción permanente entre las pulsiones y las reglas, entre lo imaginario y lo real.

La teoría psicogenética fundada por Jean Piaget ve en el juego a la vez la expresión y la condición del desarrollo del niño. A cada etapa está indisolublemente vinculado cierto tipo de juego, y si bien comprobarse de una sociedad a otra y de un individuo a otro modificaciones del ritmo o de la edad de aparición de los juegos, la sucesión es la misma para todos. El juego constituye un verdadero revelador de la evolución mental del niño.²⁷

²⁵ El Niño Aprendizaje y Desarrollo; UON, 1988, p.127.

²⁶ GUTTON, P.H.; Le Jeu Chez L'enfant Larousse, París, 1973.

²⁷ PIAGET, Jean; La Formación du Symbolechez; L'Enfant, Neuchatel, París, Delachoux et Niestlé, 1945.

Durante la época de la latencia el niño es capaz de repetir por si mismo la experiencia placentera que le puede brindar su participación en algún juego en particular.

CAPITULO 3
LA SEXUALIDAD Y LA ESCUELA

3.1. EL ENFOQUE PSICOSOCIAL DE ERIKSON

Erikson identifica ocho etapas en el ciclo de la vida humana seis de las cuales tienen lugar antes de iniciar su educación escolar (incluida la educación universitaria). En cada una se da una crisis central del desarrollo, y posiblemente el desarrollo durante esa etapa y después de ella se facilite o dificulte, según la eficacia con que el sujeto logre superar la crisis.

Comparación entre confianza y desconfianza. La crisis central de la niñez (la cual corresponde a la etapa oral de Freud) es la distinción entre confianza y desconfianza. Es una experiencia común a todos los hombres pasan el primer año subordinados totalmente a los demás en cuanto a la alimentación y el cuidado general. En opinión de E. Erikson las disposiciones fundamentales para con los otros se forma a partir de las vivencias de esta fase. Si las necesidades del lactante quedan satisfechas adecuadamente, lo más seguro es que adquiere una actitud positiva ante los demás y que confíe en ellos. Si quienes lo cuidan no entienden bien o lo hacen en forma incongruente, el niño empezará a sentir inseguridad y no confiará en la gente; de ese modo se ponen los cimientos de las ideas paranoides de la edad adulta y la convicción general de que el (mundo es una selva, donde vence el más fuerte y astuto).

Tenga o no importancia especial el primer año de vida, es evidente que los niños cuyas necesidades son satisfechas por adultos bondadosos y confiables serán personas seguras de sí misma, felices, confiadas y sociables. En cambio, los que sufren por que los adultos no los entienden debidamente serán individuos inseguros y desconfiados.

Comparación entre anatomía, vergüenza y duda. La siguiente etapa de Erikson se centra en la crisis de la autonomía en comparación con la vergüenza y la duda (esta etapa nos recuerda la etapa anal de Freud). La experiencia humana que interviene en ella es la transición consistente en ser tratado como un lactante y luego ser tratado como un niño capaz de ejercer cierto grado de dominio de sí mismo; en consecuencia se espera que el sujeto obedezca algunas normas. S. Freud llamó anal a esta etapa porque el conflicto suele sobrevenir cuando los padres empiezan a enseñar el control de ese interés. Pero esta parte de la educación del niño no es más que un ejemplo de una crisis más general aún. Aceptar el hecho de que los adultos imponen por vez primera reglas y exigencias de auto control y abnegación.

Si la socialización descrita hasta aquí se realiza con la debida oportunidad y con los métodos más idóneos, el

niño seguramente se ajustará a ella sin conflictos y sin perder el sentido de autonomía personal. Si los padres imponen demasiadas exigencias (en especial si las imponen desde muy temprana edad) y si aplican métodos erróneos de socialización para hacerlas cumplir (sobre todo con técnicas que se basan en la amenaza y el castigo), el niño pierde el sentido de independencia y empieza a sentirse completamente subordinado y controlado por los adultos. Más aún suponiendo que quieren agradar a los adultos y que por eso cumplen las expectativas de éstos, si no lo hacen experimentarán vergüenza y dudarán de su capacidad y de su control sobre sí mismos. Todo ello prepara la aparición de problemas posteriores en casos como el autoconcepto y el control de impulsos.

Comparación entre iniciativa y sentimiento de culpabilidad. La siguiente etapa de Erikson que entraña a iniciativas comparadas con el sentimiento de culpabilidad. Freud llamó etapa fálica a este periodo, pues pensaba que los varones de cuatro a cinco años muestran su cuerpo en general y su pene en particular la experiencia común del hombre durante esta etapa es la adquisición de un interés en el yo y en las propias capacidades; por ejemplo se desea presumir ante nuestros padres e impresionar a las personas que apreciamos.

Los niños que reciben un trato bondadoso y apoyo tienen probabilidades mayores de cobrar seguridad en sí mismos y la sensación general de confianza y bienestar actitudes indispensables para tomar la iniciativa y ensayar nuevas cosas y "presumir". En cambio en tales actitudes desencadenan reacciones punitivas exageradas, el niño empieza a experimentar un sentimiento de culpabilidad, primero ante cosas específicas y luego ante cualquier tipo de iniciativa.

El resultado de ello es una inhibición generalizada de temor de tomar la iniciativa. El niño no se concentra en la obtención de las metas no en la anticipación del éxito. Esta clase de sistema motivacional reduce la iniciativa en general y hacen rehuir las situaciones donde el éxito es juzgado por criterios objetivos.

Comparación entre industriosidad e inferioridad. Esta etapa se centra en torno a la crisis de industriosidad corresponde aproximadamente a las etapas de latencia de Freud y al período de las operaciones concretas.

Freud puso en relieve la disminución del interés que se advierten las actitudes sexuales una vez resuelto el complejo de Edipo y señaló que se trata de un mito de esa

fase. En cambio, Erikson destaca experiencia general de alejarse de la familia y el hogar para integrarse en el barrio, el grupo de coctáneos y la escuela.

Todos ellos son cambios que estimulan e influyen en el niño pues presentan nuevos papeles y las expectativas relacionadas con ellos, de modo que el sujeto se sienta motivado a desempeñarlas bien (Havignurst 1972).

En el grupo de coctáneos esta profesía significa aprender a cooperar, compartir y en términos generales convivir con los demás y dominar todo lo relacionado con el juego. Es cuando a la escuela significa adaptarse al papel del alumno y realizar debidamente las escolares. Los alumnos que tienen un buen inicio en la familia acometen estas tareas y las expectativas de su papel con seriedad, como dice Erikson con el sentido de industriiosidad. Si logra salir adelante el éxito lo impulsa a conseguir mayor éxito y una motivación más fuerte, estableciéndose así una cadena de los efectos de la profecía que se cumple por sí misma. Por el contrario, si fracasan objetivamente o si piensan que su fracaso se debe a que no lograron igualar a los compañeros, serán presa de un sentimiento de inferioridad y mostrarán poca autoestima, lo cual culminará

en previsiones negativas y en efectos perjudiciales de la profecía.

Etapa 1. Conflicto central, confianza y desconfianza. Adquisición de seguridad general, optimismo y confianza en los demás (todo ello en experiencias constantes de satisfacción de las necesidades fundamentales).

Etapa 2. Edades preescolares. Conflicto central. Autonomía y vergüenza y duda. Adquisición de un sentido de autonomía y de seguridad en sí mismo, superando sin dificultades los reveses (todo ello basado en experiencias constantes de aliento y fijación de limitación, sin rechazo ni reproches).

Etapa 3. Niñez temprana, Iniciativa y sentimiento de culpabilidad. Adquisición de iniciativas en la explicación y manipulación en el ambiente (todo ello basado en experiencias constantes de tolerancia, aliento y refuerzo).

Etapa 4. Pubertad. Conflicto central. Industriosidad y sentimiento de inferioridad. Disfrute y dominio de las tareas propicias de la niñez, tanto dentro de la escuela como fuera de ella (todo ello basado en constantes experiencias de éxito y reconocimiento de adelanto).

Etapa 5. Edad adolescencia. Conflicto central, Identidad y confusión de identidad. Adquisición de un sentido estable y satisfactorio de identidad y orientación personal (todo ello basado en experiencias personales y constantes de éxito y satisfacción combinadas con aceptación y reconocimiento por la sociedad).

Etapa 6. Edad adulta joven. Conflicto central. Intimidad y aislamiento. Adquisición de la capacidad de conservar reacciones personales muy estrechas (basado todo ello en una apertura y confianza complementadas en experiencias agradables con amigos).

Etapa 7. Edad adulta. Conflicto central. Creatividad y estancamiento. Satisfacción de las necesidades personales y familiares aunadas al interés por el bienestar de los demás y el mundo en general (todo ello basado en la obtención de una vida segura y grata y la ausencia de presiones que limiten la preocupación por si mismo).

Etapa 8. Integridad desesperación. Reconocimiento y adaptación al envejecimiento y a la posibilidad de la muerte con un sentimiento de satisfacción por lo realizado y una optimista espera del futuro (todo ello basado en un éxito constante en las etapas anteriores el cual constituye

la base de la satisfacción de haber llevado una vida plena y buena y de la aceptación de la muerte sin sentimiento morboso y sin sentimientos de fracaso.

Para Erik Erikson existen tres esferas de actividad durante la latencia: a) la macrosfera, que es el mundo en toda la extensión de la experiencia del niño; b), la autosfera es la vida interna llena de fantasías del propio niño; c) la microsfera es el mundo de juegos que el niño se crea, pequeño, compacto, fácil de manipular y circunscrito.

Cuando, por ejemplo, el niño juega al dentista, pasa de una situación pasiva a una de dominio siendo el médico, pudiendo descargar una gran gama de sus fantasías agresivas de vananza, puede hacer que el final sea distinto, y repetirlo todo a voluntad, volviendo nuevamente a ser el juego una actitud de defensa al pasar de sujeto pasivo a sujeto activo del juego, existiendo indicios de sublimación, conceptos antes abordado. El juego se puede considerar como una etapa intermedia en el desarrollo del pensamiento. Es un hecho que para el niño el juego es un proceso durante el cual se prueban diferentes estrategias de solución a los problemas que plantea su imaginación bajo la acción controlada en el mundo del juego antes de que se ejecuten en forma modificada en el mundo general. El juego

de este tipo se va haciendo cada vez más interno efectuándose dicho proceso evidentemente ea nivel mental.

3.2. DESARROLLO COGNITIVO

“El Psicólogo suizo Jean Piaget invetigó la manera en que el niño entiende de modo progresivo los conceptos como espacio, tiempo, objeto y casualidad, relaciones espaciales y numéricas, conservación de longitud, área y volumen y los procesos necesarios para que el pequeño sepa como clasificar. Durante la etapa preoperacional para Piaget (entre los dos y los siete años de edad) el niño se ha identificado plenamente como una persona independiete”.²⁸

Asimismo, identifica a las cosas y las personas también como entes independientes de sí mismo.

Puede hacer alarde intrapsíquico para identificar objetos que no están presentes en forma conceptual. En este periodo simbólico y preconceptula del pensamiento preoperacional (entre el año y medio y los cuatro años de edad, aproximtdamente) el niño puede enfrascarse en actividad simbólica mediante el juego representación de personajes, y, además, podrá intentar el raciocinio verbal.

²⁸ REYNOSO, Ma. Del Socorro y Romero, Morett, Teresa de Jesús, Desarrollo Psicológico; OSEJ, México, 1993, p.130.

Para la segunda mitad de la etapa preoperacional, Piaget describe lo que el mismo llama etapa intuitiva (entre los cuatro y los siete años aproximadamente) en la que hay aumento de la acomodación a la realidad aunque el niño sigue fijado en cierto grado en las relaciones en las relaciones espaciales, capacidad de otorgar categorías con base en cierta característica de un objeto.

En tanto siga haciéndolo así y si aun encuentra difícil aceptar el punto de vista de otra persona, sigue siendo egocéntrico.

En esta etapa además el pequeño cree que es inevitable el castigo por los actos erróneos, e inherente en el universo . Un aspecto clínico interesante de esta clase de pensamiento en su cualidad persistente y su impacto sobre el niño que lucha por afrontar no sólo los hechos erróneos conscientes sino también inconscientes reales e imaginarios. Todo castigo, e incluso todo evento que sea percibido por el niño como castigo, es en sí esperado, tal vez sea bienvenido y a menudo liberador de culpabilidad. "El niño observará este sentido de alivio y desarrollará un patrón de conducta que, en consecuencia, busque de manera activa el castigo, puesto que lo libera"²⁹ .

²⁹ Ibidem, p. 131.

Desde este punto de vista el docente debe estar consciente de que quizá no deba jugar el juego del niño en el sentido, de que este último provoca, en aras de la liberación de su sentido de culpabilidad y de su propia satisfacción, situaciones de carácter sexual que demanden una llamada de atención, destacándose en este sentido, más que la cuestión de la conducta externa, lo que se encuentra detrás de esta.

3.3. PREPARACION SOCIAL

Durante la etapa de la latencia, el niño llega a enterarse en que hay un tiempo para jugar y un tiempo que cada vez más a menudo se llama trabajo. Se encuentra enterado de que la expectativa familiar y social espera que empiece a madurar hacia su adultez.

Eikson denominó a esta etapa de la laboriosidad contra la inferioridad, y nota que el pequeño debe lograr, en ella, disfrute del trabajo, sentido de mayores responsabilidades y sensación de capacidad.

El niño latente, empieza a enfrentar los obstáculos que plantea el medio ambiente externo a la familia nuclear, en especial el que se promueve en la escuela y la comunidad. Si bien el niño debe cumplir con ciertas reglas

sociales, la familia también, por lo que la represiones en son de castigo por malas conductas, generalmente no se harán esperar.

La inteligencia general constituye otro factor del aprendizaje. Sin embargo, además de depender de las dotes propias de la persona, la inteligencia funcional es determinada, en parte, por el grado de motivación, estimulación, adecuación de modelos y oportunidad.

LIBERTAD EMOCIONAL PARA APRENDER

Esta nos da un factor general más, es decir, el aprendizaje ocurre en un clima ambiental que facilita o dificulta el proceso del aprendizaje. Un clima de libertad emocional para aprender incluye el concepto de que el niño debe tener zonas del funcionamiento como atención, memoria, habla, etc., suficientemente libres de conflicto, de modo que pueda dedicarse al aprendizaje.

RENDIMIENTO ESCOLAR BAJO

Con estos antecedentes generales, será provechoso ahora describir algunos de los conflictos psicológicos más específicos que intervienen en las dificultades escolares

para el aprendizaje, el rendimiento bajo en una escuela se encuentra con más frecuencia en el varón, y también tiende a manifestarse antes en el varón que en la mujer. Por ejemplo, en un estudio los varones tendieron a convertirse en rendidores bajos crónicos incluso durante los primeros grados de la escuela primaria, en tanto que las niñas tendieron a mostrar signos de bajo rendimiento en los grados anteriores al bachillerato y durante el mismo³⁰. Entre todas las distintas causas de dificultad para el aprendizaje, quizá el factor más común está constituido por la ansiedad de diversas causas. La ansiedad se puede producir por conflictos sexuales, enfermedades, problemas con los hermanos o tensión entre los padres. La ansiedad puede obstruir la capacidad para asimilar o utilizar la nueva información. A veces estos conflictos originan negativismo, delincuencia, faltas de asistencia a la escuela, o fobia a la escuela con alteraciones secundarias subsecuentes en el aprendizaje.³¹

ANSIEDAD Y FALTAS DE ASISTENCIA A LA ESCUELA

Las famosas "pintas" o no asistencia a la escuela, puede constituirse en una manifestación más de ansiedad. El acto de irse de pinta puede representar un deseo de huir de

³⁰ SHAW Y Mc Cuen, 1960.

³¹ REYNOSO, Q. María del Socorro y Romero Moret, Teresa de Jesús op. cit.

una situación insoportable en el hogar. A veces, esta conducta representa una huida de la realidad y un regreso hacia la infancia. Los lazos familiares pueden ser tan insuficientes que facilitan la huída de la escuela. Otras veces, el niño que se va de pinta puede buscar un objeto de amor perdido, o estará tratando de crear un sentimiento de culpa en los padres.

En ocasiones, el niño que manifiesta esta conducta está tratando de evitar la escuela por dificultades primarias de aprendizaje, o por temor a las críticas o al castigo aplicados por sus compañeros de clase o sus profesores.

ANSIEDAD Y FOBIA A LA ESCUELA

Ya nos referimos a los síndromes específicos que se originan en los conflictos internos que interfieren con el aprendizaje. La llamada "fobia a la escuela" es uno de estos síndromes. Se puede exaservar la ansiedad por separación, o hacer su primera aparición durante la etapa de la escuela primaria; esta ansiedad lleva a causar el síntoma de fobia escolar. A menudo hay antecedentes de relaciones de dependencia mal resuelta entre madre e hijo. Muchas veces se precipita cierta ansiedad aguda, justamente

antes de iniciarse el síntoma. Esta ansiedad puede ser producida por una enfermedad o por una operación, o por un acontecimiento externo, tan semejante a una fantasía interna, que intensifica esta fantasía hasta el punto en que el niño tenga pánico de que se realice. A veces se movilizan reacciones histéricas o compulsivas para afrontar la ansiedad. Frente a esta ansiedad el niño sufre regresión y experimenta una urgencia creciente de sus deseos dependientes. Al mismo tiempo, la propia madre puede experimentar ansiedad, más a menudo producida por cierta amenaza contra su seguridad. Estas amenazas se originan en infidelidad marital, carencia económica o simplemente demandas abrumadoras que ella resiente. A continuación la madre explota el deseo del niño de depender como medio de satisfacer su propia frustración, pérdida y ansiedad. Madre e hijo, a continuación, se anclan uno con otro en un acto mutuo de regresión y dependencia combinando a menudo fantasías hostiles que cada uno debe refrenar conservándose muy unido con el otro. A menudo la madre hace que el pequeño se quede en casa porque teme por su seguridad, basándose en sus propios sentimientos de ira, el niño, a su vez, teme dejar a su madre por temor a que le ocurra algo en su ausencia. La ausencia de la escuela y la ansiedad producida interfieren de manera importante con el aprendizaje del pequeño.

*PROPUESTA SOBRE LA EDUCACIÓN
SEXUAL*

PROPUESTA SOBRE LA EDUCACIÓN SEXUAL

Intereses tendencias y necesidades.

Aparte de las exigencias biológicas elementales (alimento, reposo y sueño, tranquilidad, seguridad) la necesidad más importante del niño pequeño es el afecto de su madre, a tal punto que su carencia, en los niños criados en hospicios e instituciones análogas, engendra un síndrome denominado por Spitz "hospitalismo" de nocivos efectos tanto en el orden físico como en el psíquico, con repercusiones de gran relieve en el desarrollo y la adaptación social ulterior.

Este amor maternal se traducirá en caricias y contactos con el niño, merced a los cuales interioriza una sensación de seguridad sin la cual no puede realizarse normalmente la evolución del pequeño, ni puede entrar en la vida de manera muy optimista, resuelto a afrontar las vicisitudes del destino.

Orientaciones educativas. Se deduce, en esta etapa, una sola: satisfacer del mejor modo posible esa necesidad de protección, seguridad y amor.

La madre es el primer "tú" que conoce el niño, y la

relación "social" que con ella establece, hija del efecto, la gratitud inconsciente y la sensación esencial de seguridad interior, dibujará en las honduras del psiquismo infantil la figura esencial de todo lo posible "tú" que ha de encontrar en el transcurso de una vida. En cierto modo, la madre el "modelo" y el "troquel" de todas las futuras relaciones sociales del hombre.

Segundo periodo de tres a seis años.

Necesidades, tendencias e intereses. Sigue existiendo (continuará existiendo, realmente, a través de toda la vida) la necesidad de protección y de amor, no sólo por parte de la madre, sino también del padre, que entra en la esfera mental del pequeño entre los cinco y los seis meses de edad, y a partir de entonces va ganando progresivamente en importancia, como (figurante) en el escenario del "dramatismo personal" que cuentan para él.

Hasta los 18 meses se inicia la curiosidad por el conocimiento del propio cuerpo, y a los dos años, o antes, por las diferencias anatómicas de niños y niñas. Todas las regiones anatómicas del exterior corporal son exploradas y, con ellas, los órganos sexuales, objeto de un principio de curiosidad que se acerba al ver que los niños tienen pene y

las niñas carecen de él. Es posible que estas diferencias lleven a los niños a considerarse más completos (es discutible que provoque siempre lo que Freud llama "la envidia del pene", no parece indudable que lo por el llamado "complejo de castración", más que el temor hereditario, por así decirlo, obedece a las frecuentes amenazas de los adultos, así como a las inocentes manipulaciones de los órganos genitales y el original placer incipiente proporciona una gratificación afectiva, que no desearían se les suprimiera).

Comienzan entonces las preguntas relativas al lugar de dónde vienen los niños. Fábulas como las de la cigüeña, si calman de momento su curiosidad, pero contribuyen después a alterar su equilibrio cuando descubren la falacia de tales explicaciones. Se les deberán proporcionar explicaciones a los niños, no tanto de acuerdo con su edad, sino más bien de acuerdo con la profundidad de sus preguntas. Jamás más allá de lo que los niños están interesados en conocer.

Abundan en los juegos de esta edad representaciones lúdicas de papeles familiares, tales como el juego del "papá" y la "mamá", o el niño que visita al médico, etc. Lo que supone un avance en la comprensión de las funciones sociales, también contribuye a ello la amplitud progresiva

de los círculos de juego de camaradería y amistad que el niño traza en torno a sí, partiendo del egocentrismo inicial, lo que le abre ante los otros y empieza a "contar con ellos".

Lo anterior se debe a que más o menos desde los tres años, el niño al descubrir que puede trasladarse de un sitio a otro por sí mismo, adquiere un altísimo sentido de autonomía que por una parte lo separa un poco de la influencia materna, y por otro, y se empieza a involucrar en la relación social que habrá de regir los siguientes años de la infancia. Por su parte, la niña empieza a identificarse como un ente particular, que realmente no requiere ser un niño para ganarse la atención de los demás.

El "realismo mágico" en que se encuentra el niño a esa edad, le conduce a explicarse la realidad mediante fabulaciones, que en muchos casos tienen un fondo sexual inconsciente pero que influirán no poco en la evolución sexual del pequeño. Tales son los cuentos y leyendas en que le surgen seres humanos y animales o, se transforma en animales o en vegetales seres humanos.

ORIENTACIONES EDUCATIVAS.

Las preguntas del niño sobre el pene y sus funciones (basta por el momento, que se le diga que sirve para orinar) serán contestadas con naturalidad, sin dar a entender por el tono, el deseo de evadirlas, que versan sobre temas secretos o fastidiosos. Es altamente perjudicial de esa edad porque se toque más o menos deliberadamente los órganos genitales, obrando así piensa que se trata de algo prohibido, induciéndole a concentrar mucha atención sobre ello, en vez de derivarla hacia otras cosas. Así mismo es fatal decirle que son partes "malas" o "vergonzosas", algo "sucio" o "prohibido". Como dice Jersild "en una atmósfera de desaprobación que conduce al autorrechazo, el niño puede fijar sobre su naturaleza el aspecto sexual como un símbolo inconsciente y como la confirmación de su poco valer. Si ha sido objeto de menosprecio, que le haga sentir culpable, la parte sexual de su ser le da un punto de fijación suficiente para su sentimiento de culpa"³² .

Más adelante, "si siente la necesidad de autorreivindicaciones y seguridad de su propia valía, puede

³² REYNOSO, Q. María del Socorro y ROMERO Moret, Teresa de Jesús, op cit. P. 676.

buscar las conquistas sexuales como medio de ponerse a prueba".

En cuanto al lugar de donde vienen los niños, bastará con decirles que vienen del vientre de su madre. Probablemente preguntarán entonces quién los ha puesto ahí, y bastará decirles que el padre y la madre se quieren y por eso la madre tiene el niño en su vientre hasta que nace. Interrogantes posteriores sobre aspectos sexuales habrá que contestarlos con la mayor naturalidad posible.

Tercer periodo de 6 a 10 años **Necesidades tendencias e intereses**

Este es llamado pro Freud periodo fálico y "periodo de latencia". La primera denominación se debe a que en esta etapa se centra la energía libilinal en el pene principalmente, superando la voluptuosidad difusa de los dos primeros estadios, ya que las manipulaciones genitales en la segunda etapa eran debidas más a la curiosidad que a verdaderas tendencias sexuales.

Tal fijación lleva a actos de inocente exhibicionismo que adoptan las formas más insospechadas, por ejemplo, entre varios compañeros, además de otras comparaciones más estrictamente anatómicas. Todo ello con un aire de juego

que no debe ser objeto de preocupación por parte de padres y maestros, estas prácticas, así como otras de onanismo (masturbación) incipiente, no significan una exacerbación de los impulsos sexuales, antes por lo contrario, los niños a esta edad se encuentran en un compás de espera, preparando subterráneamente las transformaciones profundas de la pubertad. En cuanto a las tendencias a relacionarse con el otro sexo aparecen ahora como una especie de oposición: Los niños suelen mostrar envidias y celos de las niñas a las que molestan con burlas apenas maliciosas, ya que tratan primordialmente de entablar relaciones con ellas y conocerlas, en juegos que adoptan cariz negativo solamente en apariencia.

El reposo sexual de esta etapa, no significa que cese la curiosidad en torno a los problemas relacionados con el sexo. La mayor amplitud de los intereses intelectuales del niño, le hace preguntar no ya de donde vienen los niños, sino el papel concreto del padre en el nacimiento. Hay que distinguir, en la respuesta, entre concepción y gestación, aunque sea sumaria y elementalmente.

El exhibicionismo carece de malicia que se da a esta edad apenas, debe de preocuparnos, a no ser para ver en el una muestra de lo que luego será "fatuidad de los diez

años". Claro que tampoco debemos fomentarlo, porque puede degenerarlo después con exhibicionismo culpable o patológico.

Esporádicamente, pero dentro de un plan cuidadosamente preparado, la escuela dará a conocer a los niños, la reproducción de animales y vegetales, utilizando juegos, láminas, dibujos, películas y filminas debidamente comentadas, aunque sin hacer más comentarios aplicables a la reproducción humana que los que susciten los propios niños mediante preguntas que el profesor contestará prudentemente y con más naturalidad.

CONCLUSIONES

A partir del conocimiento de los procesos de desarrollo humano, y sobre todo de la etapa de latencia que según la teoría psicoanalítica se da entre los 6 y los 12 años de edad, es probable que los docentes lectores de este trabajo, logren manejar de manera más positiva las conductas eminentemente sexuales que se dan entre los alumnos del grupo.

Ha quedado demostrado que dichas manifestaciones, por demás normales, son muy reprimidas en culturas como la nuestra, lo cual no implica de ninguna manera, que el docente y los padres de familia se den a la tarea de limitar las actitudes y manifestaciones sexuales del niño de primer grado de primaria, y en su caso a castigarlas, en aras de que el niño tenga un desarrollo "normal" y "se dedique a estudiar".

Como ha podido observarse a lo largo de las páginas anteriores, el maestro suele ser el principal represor de ese tipo de conductas, sin reparar en los posibles efectos que en la personalidad del futuro adulto, pudiera tener una represión mal entendida.

Es difícil entender que el maestro no disponga de los elementos de juicio suficientes que le permitan evaluar con razonable certeza, lo que realmente significan ciertas conductas sexuales entre los niños de primer grado de primaria, ya que éste es el pan de cada día en el salón de clases.

Debe desterrarse la falza idea de que el niño de primer grado carece de impulsos sexuales que necesariamente, en ocasiones se manifiestan en el momento menos oportuno, lo que de ninguna manera significa que el niño sea un desviado, un degenerado, o un violador en potencia, o en su caso, el que la niña tienda a ser de "cascos ligeros" u otro tipo de calificativo por el hecho de que se masturba o se acaricia los genitales a los 6 o 7 años de edad.

El docente deberá tener presente que esas son conductas normales, que no deben ser de ninguna manera reprimidas de manera violenta ni con admiración que haga sentir mal al niño sorprendido, deberán canalizarse de manera positiva, orientando al niño para que sea más discreto en ese tipo de manifestaciones, sin siquiera sugerir que puedan ser nocivas o "malas" para el aprendizaje del niño.

Tampoco debe considerarse que esas conductas son propiciadoras de efectos negativos en el proceso de aprendizaje de los niños de primer grado.

Si bien pueden causar distracciones del niño al estarle viendo las piernas a una compañera, igual lo distrae cualquier otra cosa durante la clase. Es decir, no son estas las principales razones de la mala calidad del aprendizaje, por lo que los maestros debieran adoptar secciones de educación sexual que orientaran a los niños desde el primer grado, con objeto de que éste entienda y comprenda la responsabilidad que los placeres sexuales involucran en determinada edad y ante determinadas situaciones, que deberán ser muy identificadas por los niños.

Los elementos que el docente pueda requerir para la comprensión del tema abordado, se encuentran incorporados a lo largo de las páginas anteriores, respecto de las cuales espero satisfagan la calidad que la universidad impone para un trabajo similar.

BIBLIOGRAFÍA

COHEN, Josef; Psicodinámica de la Personalidad; Trillas, México, 1974.

El Niño Aprendizaje y Desarrollo; UPN, 1988.

FREUD, Anna; Introducción al Psicoanálisis para Educadores; Paidós Educador, Buenos Aires, Argentina, 1985.

FREUD, Sigmund; Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual; Madrid, Alianza, 1975.

GESELL, Alfred; Maduración del Niño y Ambiente Familiar; Paidós, México, 1989.

GRAIG, Grace; Desarrollo Psicológico; McGraw Hill, México, 1989.

GUTTON, P.H.; Le Jeu Chez L'enfant; Larousse, Francia, 1973.

L'enfant; Neuchatel, Paría, Delochoux et Niestle; 1945.

REYNOSO, Ma. del Socorro y ROMERO, Morret, Teresa de Jesús;
Desarrollo Psicológico del Niño; OSEJ, Educación Especial,
Guadalajara, México, 1993.

SHAW y McCUEN, 1960.